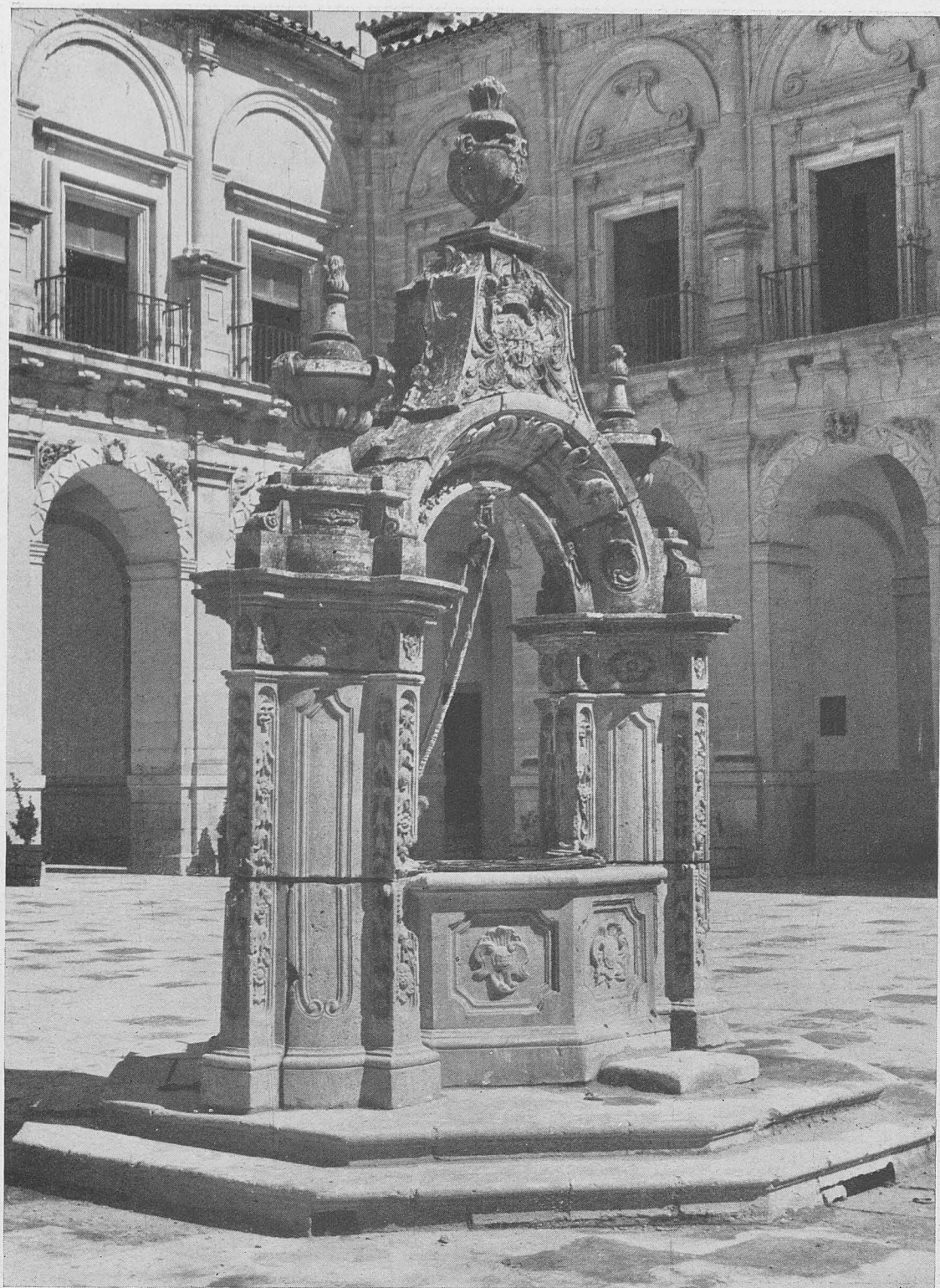




*Brocal del aljibe central.*

asienta sobre el crucero del templo, y cuya veleta, en forma de gallo, arranca de una bola de bronce de dos metros de diámetro, cuyo interior se rellenó de reliquias de santos acreditados mediadores contra la exhalación y el fuego del cielo, único remate, por cierto, que se ha conservado hasta nuestros días.

El claustro bajo, abierto en esbeltas arcadas, da paso al famoso refectorio, cubierto con tético arte-

sonado de nogal (1548), en cuyos casetones se distinguen los bustos del Emperador Carlos V y a treinta y tantos maestros más de la Orden y un esqueleto, tenido como alusión a don Alvaro de Luna, provisto de curiosa inscripción latina. Del propio claustro arranca la magnífica escalinata imperial, de 44 peldaños de una sola pieza —no obstante sus diez pies de longitud—, que, a través de curiosos pasos obli-